

FUTUROS POSIBLES DE LA DIGITALIZACIÓN.

UN EJERCICIO DE ESPECULACIÓN REALISTA PARA AVANZAR EL PORVENIR QUE SE VISLUMBRA

Una actividad organizada en el marco del **Proyecto de Justicia Digital Global** impulsado por:



Autora de las ilustraciones: Eva Palomar
Autor de los textos: Carlos Bajo Erro
Revisión: Natalia Pereira y Hernan Saenz Cortés

INTRODUCCIÓN

PENSAR JUNTAS EN EL FUTURO DE LA DIGITALIZACIÓN

El 24 de noviembre de 2022, un grupo formado por 14 personas se encerraron durante una jornada completa en una sala de Barcelona para pensar e intentar prever todas las dobleces del proceso global de la digitalización. El mandato era tan directo como complicado y perlado de contradicciones que el grupo debía superar: imaginar el futuro, de manera realista, para detectar las principales amenazas para la sociedad que surgen del espacio digital y las oportunidades fundamentales para construir un porvenir marcado por la justicia, la democracia y la equidad; debían hacerlo, además, adoptando un enfoque global y empeñándose en no perder de vista, en ningún momento, a las que y a los que habitualmente salen perdiendo en estos cambios sociales. La actividad se inscribía en las prospecciones realizadas dentro del programa de Justicia Digital Global impulsado por Oxfam Intermón y la Direcció de Justícia Global del Ajuntament de Barcelona.

Los perfiles de las personas que participaron en el ejercicio pretendía cubrir un espectro lo más amplio posible de un fenómeno que cada vez transversaliza más todas las esferas de nuestras vidas. Por eso, había profesionales, académicas o activistas; psicólogos, comunicadoras o filósofos, ingenieras o sociólogos; personas que han trabajado con las sociedades civiles, con las administraciones públicas y con el sector privado; especializadas en lucha contra la desinformación, en impacto ecosocial, en economía circular, en difusión de discursos y narrativas o tecnopolítica o en el ámbito de los videojuegos, entre otros.

El grupo de participantes hizo el esfuerzo comprometido de envejecer virtualmente 15 años y trasladarse con un elevado grado de coherencia al año 2037 para concretar un ejercicio de especulación realista. Siguiendo una metodología planteada por el equipo de Oxfam Intermón, las expertas se fueron situado sucesivamente en cuatro posibles contextos para ese escenario futuro, según una combinación de distribución del poder y salud democrática, por un lado, y neutralidad de internet y libertad del espacio digital, por otro. De esta manera, en uno de esos contextos el mundo había evolucionado hacia una acumulación del poder político y económico en pocas manos y el espacio digital había sido irremediablemente mercantilizado (Escenario A). En otro caso, el poder había sido cooptado igualmente por unos pocos actores, pero Internet se había mantenido como un espacio de libertad (Escenario B). Un tercer contexto se derivaba de una situación de distribución del poder y de grandes cotas de participación democrática, con un espacio digital que había sido privatizado e instrumentalizado por unos pocos (Escenario C). Y el último de los mundos explorados se enmarcaba en una dinámica de distribución del poder y un entorno digital completamente democratizado (Escenario D).

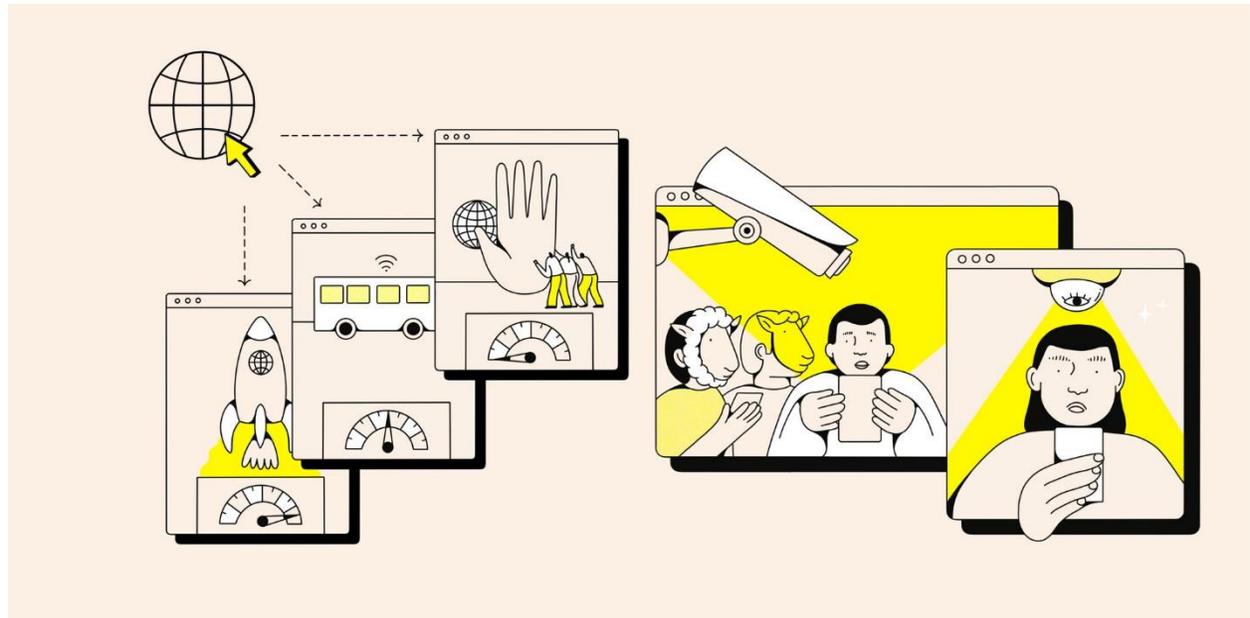
Las discusiones sobre el desarrollo de algunos elementos clave de la digitalización, identificados por el equipo de Oxfam Intermón y las componentes del Consejo Asesor

del proyecto de Justicia Digital Global, tales como el acceso a Internet, la moderación de contenidos, el ritmo de la innovación o su impacto ecosocial, dieron lugar al esbozo de esos futuros posibles. De esas aportaciones se han desprendido las líneas maestras de las ilustraciones que siguen y el esqueleto de los relatos con los que se transmiten esos porvenires distópicos y utópicos.

ESCENARIO A

TENDENCIA HACIA LA ACUMULACIÓN DEL PODER + TENDENCIA HACIA LA MERCANTILIZACIÓN DEL ENTORNO DIGITAL

Año 2037: Los estados han cedido gran parte de su soberanía a organizaciones internacionales muy fuertes, pero relativamente opacas (muy vulnerables al control de algunas potencias y a las presiones de grandes corporaciones). Apenas media docena de grandes entramados empresariales controlan los sectores estratégicos en el mundo: energía, infraestructuras de telecomunicaciones (satélites, cables...), agua, transporte o medios (convencionales y medios sociales). Las presiones de esos grupos han hecho que se eliminen las protecciones sobre el espacio digital y que la regulación se centre en la explotación comercial de ese ámbito.



El mensaje apareció en la aplicación de Consola de su monitor.

Fecha: 21.11.2037

Estado: Conectado

Desplazó el taburete ergonómico delante del teclado, arrancó la máquina virtual para abrir en una ventana la aplicación Hi y escribió frenética:

“Hola, bro”

De momento no recibió respuesta y tamborileaba los dedos nerviosa... En realidad, la pausa fue corta, pero a ella se le hizo larguísima. Se le encendió la cara de emoción cuando leyó en la pantalla:

“Perdona, pero no tengo tu número”.

“Es que hay mucha gente que te puede llamar, bro??”, tecleó con una sonrisa juguetona.

“No!!!! Lo has conseguido otra vez??”

“Claro, sabes que no pueden con nosotras”, escribió burlona.

“Bueno, no flipes, no tardarán en detectarlo”.

“Sí, tranqui, me desconecto enseguida”.

Ada continuó hablando con su hermano unos minutos. Apenas les dio tiempo a preguntarse cómo estaban y a intercambiar algunas novedades sobre sus vidas, siempre con comentarios velados y con mensajes llenos de sobreentendidos. Habría sido mucho más fácil si hubiesen podido intercambiar notas de voz como hacía todo el mundo, pero Ada sabía que los mensajes de texto pasaban más desapercibidos y que su voz habría sido reconocida fácilmente por las máquinas. Esta vez había conseguido establecer la conexión accediendo a tres satélites fuera de servicio: uno, de una empresa sueca de aspiradoras que quebró; otro, descartado por el gobierno indonesio; y el último de una empresa minera que había estado haciendo prospecciones sin éxito en Chile. Había descubierto que era la manera más sencilla de *hackear* la conexión y entrar en las redes de Internet. Identificaba algunos de los miles de satélites que habían sido desechados y seguían orbitando e intentaba colarse en sus señales. A veces le llevaba unos días, pero siempre conseguía configurar una red segura. La usaba un rato y la volvía a desactivar.

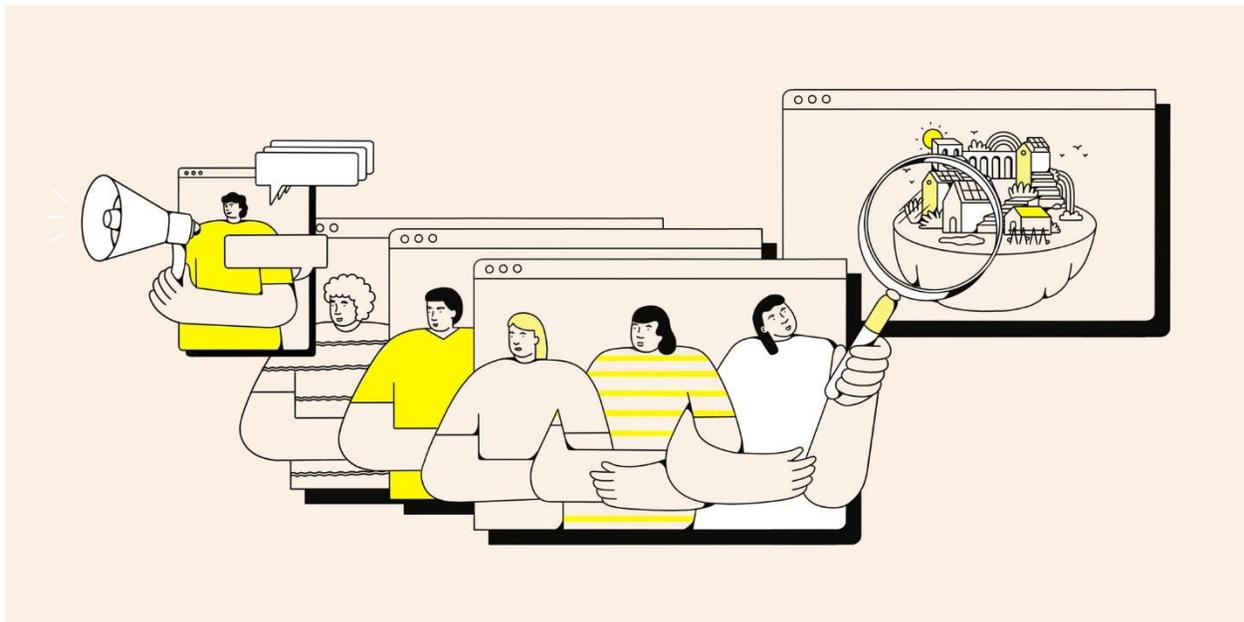
Ya había acabado la conversación cuando Marcus entró en tromba en la habitación y arrancó de cuajo el conector.

“¿Qué haces, loco?”, le dijo Ada tropezando con el taburete, mientras retrocedía.

“¿Qué hago? ¿Qué haces, tú? Conseguirás que nos jodan a todos, con esa manía de hacerte la protagonista”, le respondió excitado Marcus mientras seguía agitando el cable en la mano.

“¿Qué dices, hombre? No saben ni que he pasado por ahí... ni lo sabrán... Igual, tu problema es que tú no sabes hacerlo...”, contestó Ada.

A la gente de Lovelia no le hacía gracia que Ada conectase con el exterior, pero a ella tampoco le hacía gracia desconectarse completamente de su hermano. Sentía que era como si lo dejase abandonado a su suerte. La primera vez que se conectó a Internet, de esa manera, desde Lovelia las máquinas la habían detectado como una conexión fraudulenta y habían desactivado la red que ella había formado. En realidad, la gente de Lovelia tenía miedo de los proveedores.



“¡Sabes cuál es la norma! ¡No nos conectamos! Así nos dejan tranquilos”, continuó Marcus, que seguía muy excitado.

“Hacemos lo que ellos quieren, ¿no? Estamos de prestado...”.

“Vivimos tranquilos”

“Tú, vives tranquilo”, le respondió Ada que ahora también se mostraba enfadada. “¿Ya no estamos en su red, pero seguimos con sus normas? ¿Para eso vinimos aquí? Nos dejan tranquilas, ¿dices?... Nosotras somos las que les estamos dejando tranquilos a ellos. Y así podrán asfixiarnos. Cuando acaben con todo lo de afuera, ya no tendrán ningún motivo para dejarnos aquí tranquilas. ¿Sabes que ayer Para compró Thinkalia, la empresa aquella de implantes cerebrales? Lo que les dan a través de la red no es una casualidad. Es una estrategia. Todos los contenidos están planificados. Nadie les está poniendo obstáculos y cada vez están más cerca de que la gente piense que el mundo es lo que ellos les dicen que es”.

Marcus hizo una exagerada risotada para ridiculizar a Ada.

“¿Cuando acaben con todo lo de afuera?... ¡Ya no hay nada, afuera! Moon, Para, Nilix y las otras se lo han repartido todo. Controlan el agua y los transportes, las minas y los satélites, la energía, las cadenas de televisión, las redes sociales y las infraestructuras que usan los Estados. Se lo han distribuido y se ponen diferentes nombres, pero sabes que son los mismos seis grupos... y a los gobiernos los han dejado para seguir alargando la ficción, pero no pueden hacer nada si ellos no les dejan. Y a nosotros nos dejan tranquilos, porque estamos fuera de su mundo”.

“Te equivocas. Aún no lo han conseguido. Mi hermano dice que en la red gratuita hay gente...”

“¿En la red gratuita?”, le interrumpió Marcus. “¿Para qué crees que hicieron la red gratuita? Para que todos estén dentro del sistema que controlan”.

“No, pero en la red gratuita hay gente que no se traga las mentiras”, intentaba defender Ada lastimosamente. “No, en serio, mi hermano me ha explicado que hay gente que está buscando la forma de volver a construir canales autónomos”.

“Ten cuidado con lo que hablas con tu hermano”, frenó tajante Marcus, “porque ni siquiera puedes estar segura de que sea él y además sabes que ellos pueden interceptar todas vuestras comunicaciones”.

“No te preocupes, tomamos precauciones”, respondió Ada para zanjar el tema.

“Marcus, creo que tendíamos que conectar con ellos. Están buscando la única brecha que nos queda”.

“¡Ah! Y, ¿cuál es?”, interrogó Marcus como con desgana.

“Conectar con los desconectados”, susurró Ada con cierta desconfianza.

“¡Ah, bueno! Pues ya está. Así, sí. Nuestra última esperanza son los descartados de la sociedad, ¡fantástico!”, cacareó Marcus exagerando los gestos.

“Pero las empresas los descartaron porque no podían hacer negocio con ellos, no porque no valiesen. Los dejaron arrinconados, abandonados y la estrategia de los proveedores no les ha afectado. Si conseguimos conectarlos a una red que no esté contaminada pueden ser la renovación que hace falta”, explicó Ada emocionada.

“Ada. Ya sabes cuál es la norma. Nosotros no nos conectamos”, soltó tajante Marcus.

“Nosotras no vinimos aquí a escondernos, Marcus, y yo no pienso hacerlo mientras algo se pueda cambiar”.

“Siempre puedes volver afuera. Aquí, ya sabes lo que hay”, sentenció Marcus antes de salir por la puerta.

Ada se quedó moviendo el viejo ratón inalámbrico mientras miraba hipnotizada el negro total de la pantalla apagada. Se agachó para recuperar el cable que Marcus había arrancado y volvió a conectarlo. Cuando la pantalla volvió a encenderse, apareció la última conversación furtiva que había mantenido y se concentró en la última frase de su interlocutor: “Ada, no vamos a rendirnos”.

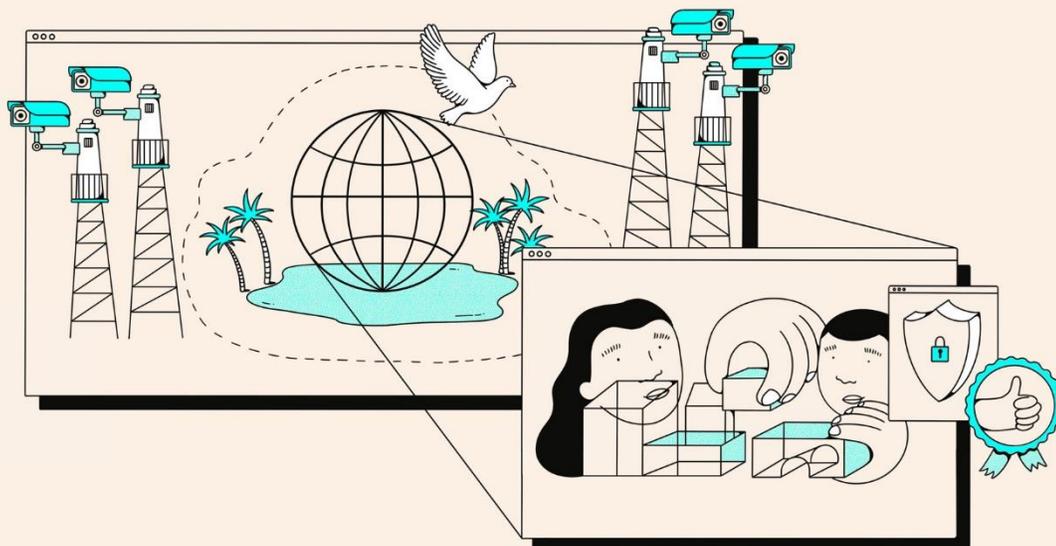
ESCENARIO B

TENDENCIA HACIA LA ACUMULACIÓN DEL PODER + TENDENCIA HACIA UN ENTORNO DIGITAL LIBRE Y NEUTRAL

Año 2037: Los estados han cedido gran parte de su soberanía a organizaciones internacionales muy fuertes, pero relativamente opacas (muy vulnerables al control de algunas potencias y a las presiones de grandes corporaciones).

Apenas media docena de grandes entramados empresariales controlan los sectores estratégicos en el mundo: energía, infraestructuras de telecomunicaciones (satélites, cables...), agua, transporte o medios (convencionales y medios sociales).

Entre los pocos espacios que siguen resistiendo al empuje de la privatización está Internet. Las organizaciones defensoras de los derechos digitales han dado con la clave de la narrativa y han conseguido que la población considere que el espacio digital es su último espacio de expresión y, casi, de vida.



“Así que no os olvidéis: producir tecnología es producir formas políticas. Hasta la semana próxima”. Lleva más de una década impartiendo esta clase y todavía se le pone la piel de gallina cuando transmite a las alumnas y los alumnos algunos mensajes. Para él, estas sesiones de ética en la Inteligencia Artificial son, a la vez, el suelo firme sobre el que sus estudiantes puedan pisar y la última línea de resistencia de una sociedad que a duras penas consigue mantener su autonomía.

Recuerda como si fuese ayer la ilusión con la que quince años atrás habían empezado con la asignatura, quitándole importancia, pasando desapercibida, como si estuviesen incluyendo material superfluo en el programa de estudios.

“¡¡Profe!!”, la llamada de una de sus alumnas le saca del ensimismamiento. Es Hedy, seguramente la mejor desarrolladora de su curso y la estudiante que siempre tiene una pregunta más. Le resulta divertida.

“Dime, Hedy, ¿qué pasa ahora?”, le contesta.

“Mira, profe. Teníamos una duda. No es de la asignatura y eso... pero como tú siempre nos estás hablando de nuestra responsabilidad y de hacer lo que tenemos que hacer y eso... pues, pensábamos que igual nos podías ayudar”, Hedy está especialmente intranquila.

“Claro. Dime. Si puedo ayudaros...”, le responde, intrigado por esa inquietud.

“Pues, mira, que seguramente ya has visto lo de esa movilización global, la de contra los monopolios y por la democracia, que están montando para el 21 de noviembre... Y unas cuantas alumnas nos queríamos sumar a un grupillo que se está montando por aquí, pero nos ha dicho un compañero que no nos van a dejar hacerlo, que es ilegal y entonces a algunas les ha entrado miedo porque dicen que les quitarán la beca y eso... Y no sabemos qué podemos hacer; porque en realidad nosotras ya estamos en

contacto con gente del todo el mundo y ya estamos compartiendo nuestras cosas. No sé alguien ha debido de entender algo mal”, explica Hedy con incredulidad.

“Bufff, pues no sé si voy a poder ayudarte en eso”, responde el profesor un poco angustiado. “Una cosa son las Redes y otra cosa es la calle, Hedy. Y creo que tu compañero tiene razón. En Internet se pueden hacer cosas, que no se pueden hacer en la calle...”.

“¿Cómo es eso? No entiendo”, insiste la alumna.

“Sí, no es fácil”, suspira el profesor. “Hace unos diez años, empezó a verse que en Internet pasaban cosas que amenazaban a la sociedad, a la convivencia... Resulta que algunas instituciones se dieron cuenta de que eran las primeras que estaban en peligro y que intentarían acosarlas hasta que la gente las viese como algo innecesario.

Pensaron que tenían que poner normas a Internet, pero hubo un movimiento que les puso contra la espada y la pared. Según qué normas aprobasen serían todavía peor y les hicieron entender que la única salida era confiar en la gente, que solo la gente les iba a defender de los que estaban acumulando el poder y algunos de esos legisladores pensaron que valía la pena reservar una baza por si acaso. Así es como empezó a construirse el Internet que tenemos hoy, fijándose en el origen y garantizando la autonomía. Todo eso de los nodos autónomos, de la estructura federativa que seguramente os han explicado en otras clases, viene de ahí y nos permite hacer todas esas cosas en Internet. Pero la calle es otra cosa, la vida real, como decían algunos... esa se perdió, en esa es en la que no podemos hacer gran cosa porque le hemos entregado el poder a otros”.

“Pero, profe, ¿cómo que se perdió?; pero..., ¿qué hacemos?”, responde Hedy todavía más confusa.

“Se perdió, quiere decir que no podemos decidir, que siguen intentando que la mayor parte de la gente piense que sí, pero que no hace falta ser muy listo, para ver que unos pocos lo deciden todo, incluidas las cosas que no se pueden hacer para cambiar eso”, comenta sin ocultar su resignación. “Soy tu profesor y tienes que entender que hay ciertas cosas que no debo decirte, así que lo único que te puedo decir es que es fantástico que sigas haciendo lo que estás haciendo conectándote con gente de otros lugares que también está preocupada como vosotras”.

“Gracias, profe”, responde Hedy con tono de decepción.

El profesor cierra la sesión en la tableta con la que conduce las clases y sale precipitadamente de clase. Recorre con grandes zancadas el pasillo y sube las escaleras de dos en dos hasta plantarse delante de la puerta de un despacho y llamar nervioso con los nudillos.

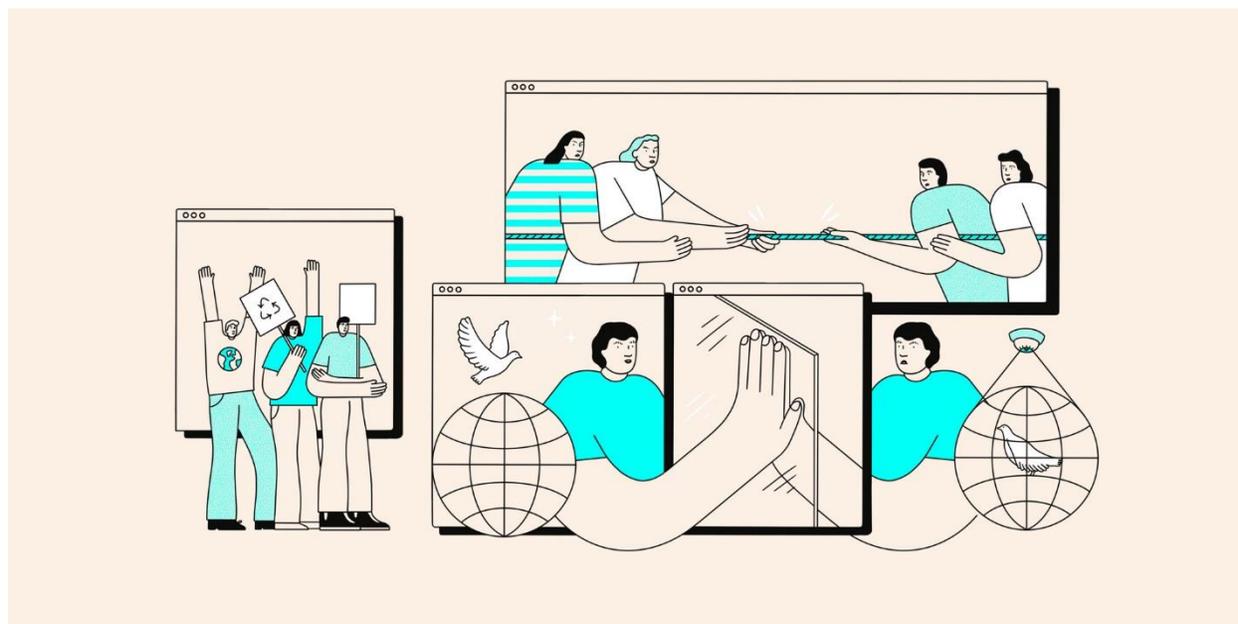
“¿Qué te pasa, Tim?”, le pregunta una mujer serena desde el otro lado de una mesa de escritorio al verlo tan agitado.

“No puede ser, Eva María. Esto no puede acabar bien”, contesta el profesor sin ni siquiera saludar.

“Ei, Tim, tranquilo. No te entiendo. ¿Qué pasa? ¿Qué no puede salir bien?”, intenta apaciguar la mujer hablándole con calma.

“¡Las chicas! ¡No lo entienden! Y es normal, porque les preparamos para vivir en el mundo digital, pero las reglas son distintas a las del mundo de afuera y eso solo acabará provocando o frustración o ira, o las dos cosas, o que acaben mal”, continúa el profesor sin poder deshacerse de los nervios.

“Lo que va a acabar mal es esta conversación, Tim. No puedo entenderte, si no me explicas qué pasa”, interrumpe la mujer intentando apaciguar a su compañero.



Entonces, el profesor le explica con más detalle la breve charla que ha mantenido con Hedy. La mujer, Eva María, también conoce a la alumna, porque ella es la profesora de la asignatura de impacto ambiental.

“Sabíamos que en algún momento pasaría algo así, Tim”, le dice Eva María esforzándose por mantener un tono sereno y conciliador. “En su momento apostamos por salvar Internet, porque ahí estaban nuestras esperanzas y lo hemos trasladado aquí, a nuestras clases. ¿A cuántos cientos de estudiantes les has explicado que no todo vale? ¿A cuántos les he dicho yo, que podemos ir más despacio, porque este planeta nos tiene que durar? Vamos, hombre, sabes perfectamente que te he escuchado muchísimas veces decirles aquello de que ‘producir tecnología es producir formas políticas’, que tanto te gusta. Y todos esos cientos y muchos otros cientos de muchas otras clases y de muchas otras conversaciones han conseguido mantener ese Internet por el que apostamos”.

“Ya, pero ahora no es Internet. ¿Cómo van a reaccionar los grandes grupos cuando aumente la presión? ¿Cómo van a reaccionar sus policías? Porque son sus policías... Ahora no es Internet, Eva María, es la calle y serán los golpes o las celdas, o lo que sea”, sigue inquieto Tim.

“Igual no quieres reconocerlo, pero era lo que sabíamos que pasaría, antes o después”, Eva María arquea las cejas interpellando a Tim. “Sabes que muchos dudaban de que ese

espacio digital sin control pudiese ser la última esperanza. Se han hecho con todo y, ahora, en 2037, solo les queda por apropiarse de Internet. Nos han dejado hacer mientras no les hemos amenazado, pero está claro que era insostenible. Nuestro Internet libre, es incompatible con un mundo controlado por unos pocos. Dime que tú no lo sabías”.

“Ya, pero...” , el profesor baja la mirada buscando la manera de explicarlo.

“A esas chicas no solo se lo has contado tú. Han podido hablar con mucha otra gente, en todo el mundo y ahora ya no les sirve ese escenario que nosotras construimos. Ellas sí van a intentar que todo lo demás sea tan libre como el mundo digital que conocen y nosotras solo podemos esperar que lo consigan”, concluye Eva María con una sonrisa esperanzada.

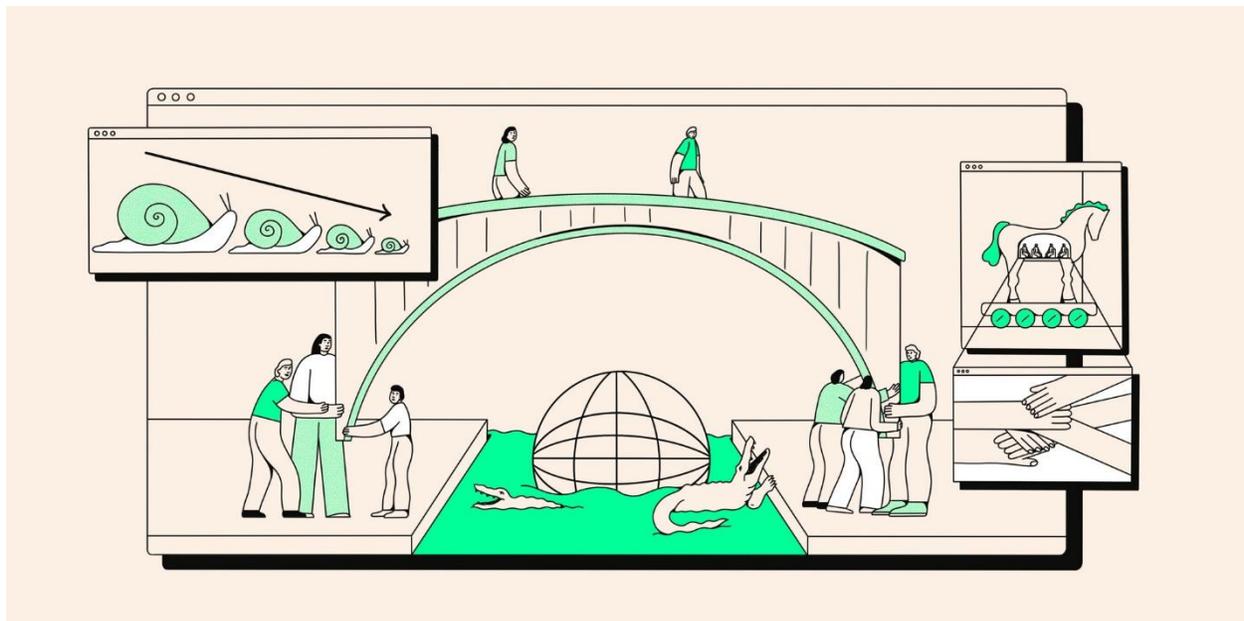
ESCENARIO C

TENDENCIA HACIA LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER + TENDENCIA HACIA LA MERCANTILIZACIÓN DEL ENTORNO DIGITAL

Año 2037: La democracia como la conocíamos colapsó. Las amenazas acabaron sepultándola, la incapacidad para resolver los problemas prácticos, la crisis climática, el aumento de las desigualdades han desencadenado una exigencia de transparencia y participación que han generado nuevas estructuras.

Las grandes corporaciones siguen siendo fuertes, pero han agotado su crédito, la gente no cree en ellas, les responsabilizan de la crisis de hace quince años y la ciudadanía apuesta por empresas de proximidad, cooperativas, organizaciones sociales...

Las grandes empresas se aferran al espacio digital, la estructura que propiciaron es demasiado compleja para las iniciativas de base y las corporaciones saben que es su último espacio de poder.



“Aseguraos de que no lleváis los móviles, los ordenadores, los relojes y las gafas. Ya lo sabéis, en la sala solo entra papel y boli”, en cada reunión había que recordarlo, nada que estuviese conectado a Internet o que tuviese el potencial de estarlo podía entrar en aquella sala. Era la decisión radical a la que habían tenido que llegar, la única solución que se les había ocurrido después de tener que hacer frente a todo tipo de ataques.

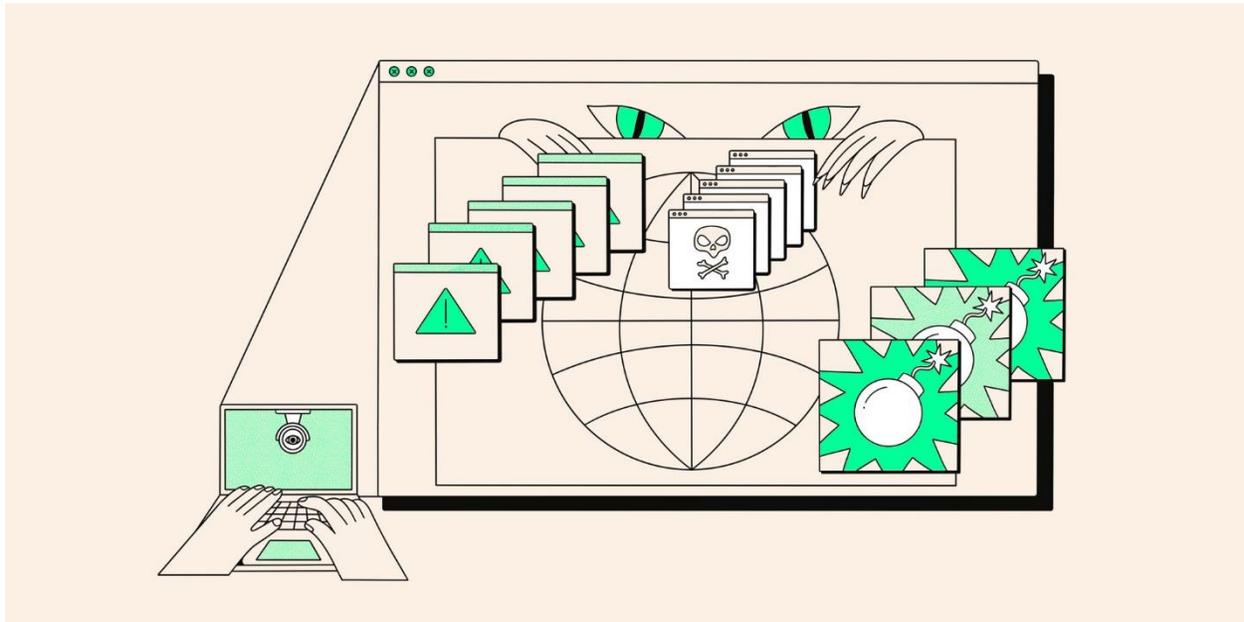
Era una sala discreta, en un edificio anodino. De hecho, por eso la habían escogido. Era un antiguo almacén de la biblioteca de una facultad de filologías clásicas que llevaba décadas languideciendo por la falta de alumnado y que nadie se había preocupado de modernizar. Una especie de fortaleza analógica en pleno año 2037. Tal vez uno de los pocos lugares en todo el sistema educativo en que no se había instalado nunca un dispositivo electrónico y, sin duda, el de más difícil acceso.

Aquel grupo heterogéneo y prácticamente imposible llegaba a hurtadillas al edificio una vez al mes, cada cita en un día distinto y, por supuesto, con el compromiso de no inscribir la reunión en sus calendarios y agendas digitales. Dejaban teléfonos móviles, tabletas, ordenadores y otros dispositivos en los coches en los que habían llegado que tenían la tarea de seguir circulando en direcciones diferentes mientras duraba la reunión. En el edificio se habían habilitado unas pocas habitaciones y salas de trabajo que utilizaban los asistentes en función de la planificación, porque llegaban y se iban de manera escalonada, en algunos casos incluso durante varios días. Eran la materialización del proyecto más secreto e incierto que jamás se hubiese planeado. Sabían que había otras habitaciones como aquella en otros lugares del mundo, pero no sabían nada sobre ellos.

Aquel escuadrón de viejas glorias de la tecnopolítica y genios de la programación, de filósofos, ingenieras, lingüistas, publicistas, pintores, arquitectas, soldadoras, profesores y carpinteros, estudiaban minuciosamente todos los pasos que habían dado los creadores de Internet. Analizaban cada paso en la evolución del espacio digital y revisaban todas las propuestas que se habían hecho durante el último siglo, por descabellada que pareciese. Empezando tenían el mandato de peinar toda la historia del desarrollo de Internet, para dejar volar su imaginación después. Su objetivo no era sencillo, tenían que repensar y reinventar Internet, pero no un Internet cualquier, para eso ya había uno. Tenían que imaginar y construir un Internet que fuese inmune al autoritarismo, uno que no pudiese ser controlado y monopolizado, pasase lo que pasase.

Cuando algo más de una década antes, las ciudadanías de un centenar de países de todo el mundo habían decidido refundar la democracia y hacerlo desde la base, dándose más autoridad a sí mismas y ensayando mecanismos de distribución de las decisiones, las grandes corporaciones y las élites políticas más rancias se habían atrincherado en el espacio digital. La euforia, el optimismo y la inexperiencia hicieron que esas ciudadanías que estrenaban y necesitaban afianzar sus fórmulas de

participación no se percatasen de que los viejos poderes no se diluían, como ellas pensaban, sino que se estaban refugiando Internet.



Les bastó volver a sentirse seguros para empezar a desplegar su estrategia de erosión. Con el resto de espacios perdidos, pusieron todos sus esfuerzos en el espacio digital y eso eran muchos esfuerzos y, sobre todo, muchos recursos. Las redes empezaron a contaminarse de una manera insoportable para muchas personas, pero eso no impedía que sus mensajes se transmitiesen machaconamente, apelando a los instintos y activando mecanismos mentales muy básicos. Aunque todo el mundo decía estar sobre aviso, esos mensajes iban calando. La verdad es que las nuevas estructuras de participación (se negaban a que les llamasen instituciones) no calcularon el impacto de esa gota malaya. Menospreciaron a las redes y a las gentes que seguían escuchándolas.

Hicieron otras cosas buenas, promovieron la economía social y solidaria, como alternativa a las viejas formas de producción y comercio y fueron mucho más efectivas en las políticas para preservar el planeta, pero los ataques continuaban. A cada nueva medida le salía una campaña de mentiras y noticias falsas, a cada paso hacia una sociedad más justa le aparecían discursos que sembraban la cizaña. Había un monstruo siniestro que acechaba constantemente desde el espacio digital y no había manera de hacerle frente.

Acorralados, los nuevos poderes llamaron a la desconexión para intentar aislar el virus impidiendo que se escondiese. Pero su apoyo se debilitó. No contaron con que las redes habían sido creadas para dirigirse a la parte más inconsciente de la conducta humana, su ego, sus miedos, sus esperanzas, su relación con los otros. La ciudadanía más comprometida con la nueva forma de gobierno recordaba entonces la viñeta de

aquel dibujante que advirtió “envenena sus fuentes y te condenarán como a un asesino, envenena sus mentes y te venerarán como a un dios”.

Así que pensaron que si lo habían hecho una vez, podían volver a hacerlo. Podían volver a construir de nuevo una red que sedujese a toda la ciudadanía, pero que esta vez no dejase espacio para los que solo querían aprovecharse de las desigualdades y de las injusticias. Y definieron a aquel grupo variopinto e improbable y empezaron a reunirlo a hurtadillas en aquel lugar abandonado. Aunque seguían sin garantías de que el monstruo siguiese acechando mientras el grupo trabajaba.

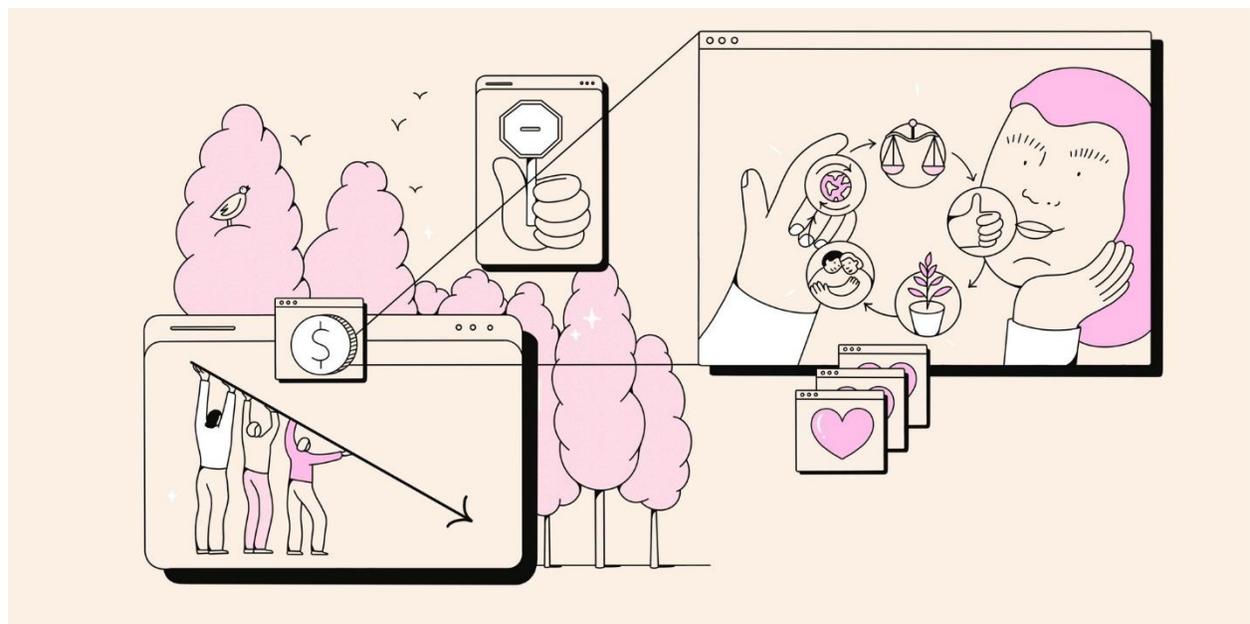
ESCENARIO D

TENDENCIA HACIA LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER + TENDENCIA HACIA UN ENTORNO DIGITAL LIBRE Y NEUTRAL

Año 2037: La democracia como la conocíamos colapsó. Las amenazas acabaron sepultándola, la incapacidad para resolver los problemas prácticos, la crisis climática, el aumento de las desigualdades han desencadenado una exigencia de transparencia y participación que han generado nuevas estructuras.

Las grandes corporaciones siguen siendo fuertes, pero han agotado su crédito, la gente no cree en ellas, les responsabilizan de la crisis de hace quince años y la ciudadanía apuesta por empresas de proximidad, cooperativas, organizaciones sociales...

Cuando todo parecía que se desmoronaba, los activistas centraron sus esfuerzos en el espacio digital, desde allí extendieron su discurso y, por eso, para muchos es casi un símbolo. El espacio digital y la innovación tecnológica son la máxima expresión de esa nueva construcción social, transparente y participativa.



Fue un sonido sutil el que le sacó de sueño era una notificación de la aplicación Community. Miró la pantalla de su bitácora y vio el mensaje: “Acuérdate, hoy tocan trabajos de limpieza y mantenimiento de la avenida Ng’ong. Contamos contigo, trae ropa cómoda. Del avituallamiento nos encargamos nosotras”. Era la herramienta que coordinaba los trabajos comunitarios colaborativos en el barrio. Precisamente, la organización en la que trabaja Ory había desarrollado la base del código de la aplicación.

La verdad es que tuvo que hacer un esfuerzo considerable para salir de la cama. Había tenido que hacer su clase de ética algorítmica en la Universidad de Standford y la diferencia horaria hacia que terminase prácticamente a las dos de la mañana. Era un auténtico suplicio, pero ella seguía pensando que la aportación que hacía era importante para mantener el rumbo que había tomado la innovación en tecnología en los últimos años. Hizo un desayuno ligero, se vistió con prisas y se dirigió hacia el punto de encuentro que le marcaba la bitácora en la avenida de Ng’ong. No estaba lejos de la principal zona de hospitales de Nairobi así que la actividad era animada en la calle.

Community había sido uno de los primeros encargos que le había hecho el gobierno. Una plataforma básica que después se aplicaba a diferentes barrios y ciudades dentro de la estrategia de participación de la ciudadanía que desplegaban las instituciones. Pero no era por eso por lo que participaba, sino porque le encantaba encontrarse con sus vecinos en ese ambiente. Ory, decidió dedicar a esa tarea la mitad de las ocho horas semanales de trabajo compartido, así que regresó a casa prácticamente a la hora de comer, con tiempo suficiente para ducharse e ir a pie a la oficina por la tarde. Tenían un par de proyecto en la fase final y había quedado con el equipo para revisar la evolución.

“No quiero saber ni quién lo ha hecho, ni quien lo ha revisado, pero el código de Jamii, no puede seguir como está”, dijo Ory en la reunión que tenía con sus compañeros.

“Pero, ¿qué pasa? ¿Qué quiere decir que no puede seguir como está? Estamos en la fase final y no nos va a dar tiempo a demasiados cambios”, contestó Erik, que era el desarrollador con el que más tiempo llevaba trabajando en la organización.

“Erik, tal como está ahora, Jamii recoge datos de los usuarios y eso no vamos a hacerlo en ningún caso”, explicó Ory a su compañero.

“¿Cómo? ¿Quién ha hecho eso?”, reaccionó furioso el muchacho.

“No importa, Erik. Seguramente alguien se ha equivocado, ¿verdad, chicas? Tal vez alguien no ha conoce todavía el camino que hemos recorrido hasta aquí. No hace tanto las aplicaciones recogían todos los datos uso y de los usuarios, para después explotarlos y comercializarlos, para que se lucrasen las empresas que nos llevaron hasta el límite, que amenazaron nuestros sistemas políticos, nuestros derechos, nuestra convivencia e incluso nuestra supervivencia. Nosotras defendimos desde siempre otra forma de hacer tecnología y ahora la tenemos. De verdad, empezamos recogiendo datos con la excusa de mejorar la experiencia y acabamos diciéndoles a los usuarios lo que tienen que leer. Eso ya lo hemos vivido y no es bueno. Así que no lo

estropeemos, ¿vale? Vamos a revisar el código y vamos a aprovechar para hacerlo mejor, pero ya sabéis lo que no puede hacer esa aplicación. Y si tenéis cualquier duda decídnoslo a Erik o a mí y lo aclararemos juntas. ¿De acuerdo? ¡Vamos a hacer cosas buenas!”

Después de la arenga de Ory los asistentes se fueron y únicamente Erik se quedó sentado en la cocina. Cuando los dos viejos amigos estuvieron solos, Erik preguntó: “¿Qué crees que ha podido pasar? No creo que haya sido casualidad...”.

“La verdad es que yo tampoco, pero no quiero que esto haga que empecemos a pensar mal”, contestó la experta tecnóloga. “Estoy tranquila, porque si yo no lo hubiese visto, tampoco habría pasado los filtros de la red, los protocolos la hubiesen descartado. Hubiese sido un desastre para nosotras, pero de ninguna manera habría llegado a entrar en funcionamiento y más en una aplicación para las escuelas como esta. No sacamos a las grandes empresas de los colegios para que otros vengan a hacer lo mismo. Así que no habría llegado a las niñas, seguro”.

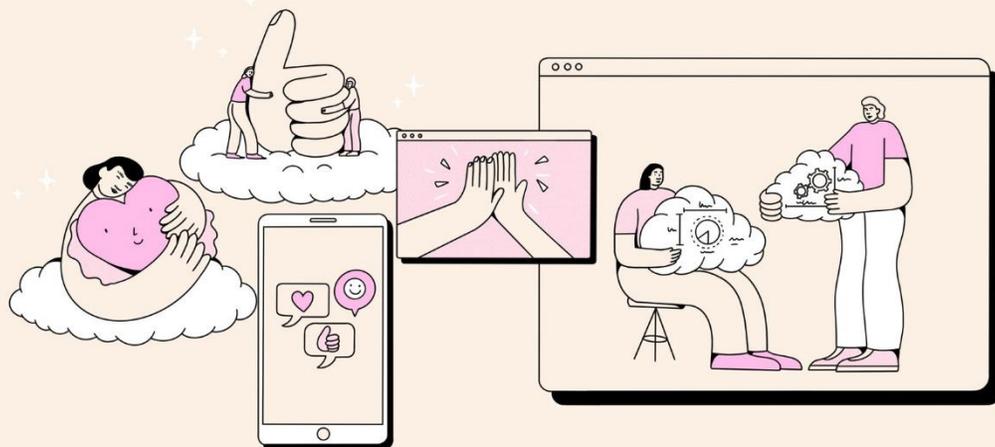
“Pero nos habría enterrado”, sentenció Erik.

“Eso, sí. Pero yo lo prefiero así. Acuérdate de cómo eran las cosas antes”.

Precisamente, Erik y Ory se había conocido trabajando en una empresa que etiquetaba información para los sistemas de Inteligencia Artificial y moderaba contenidos de las redes sociales, para pagarse los estudios de informática. Después de los largos turnos de noche le llamaban “la picadora” porque aquel modelo trituraba a los trabajadores para que otros, muy lejos, se beneficiasen y vieron cómo a algunos de sus compañeros les dejó maltrecha la salud mental. Ellos se esforzaron por poner su grano de arena para que aquello se desmoronase y cuando la acumulación de los escándalos y las evidencias de los activistas hicieron caer la fórmula que habían impuesto las grandes plataformas, ellos supieron que era su momento para construir a su manera el nuevo modelo.

“Ya lo sabes, Erik”, le recordó Ory, “nos propusimos que bajo ningún concepto haríamos ni código sucio, ni superfluo, ni intrusivo, ni controlador, ni opaco. Y, sobre todo, no vamos a imitar nada de *la picadora*”.

“Claro, Ory, tienes razón”, y le ofreció su puño amistoso para que le chocase. “Pero a veces tengo miedo de que todo esto se desmorone. Solo hace quince años estábamos en *la picadora* y no sé si en 2037 podemos estar seguros de que eso no volverá a repetirse”.



Ory miró la pantalla de la bitácora y empezó a guardar sus cosas en la mochila. “¿Ya vas a lo de las nubes de algodón?”, le preguntó Erik en tono provocador. “Volando”, le respondió Ory, dándole un empujón afectuoso. “Pues no corras”, añadió el chico, “yo le doy otra revisión a Jamii, por si acaso”. La muchacha salió por la puerta despidiéndose y dando las gracias, para no llegar a la sesión en la que se había comprometido a participar en el *hackerspace* en el que pasaba la mayor parte del tiempo que no estaba en casa. En “El vertedero”, como le llamaban las más asiduas, Ory lideraba un grupo de reparadoras de todo tipo de material electrónico, sobre todo, del más antiguo porque en el actual se ponía especial cuidado en la durabilidad. Y, ahora, había dejado que convenciesen para participar en un grupo de intercambio sobre lo que llamaban *diseño tierno*, que trabajaba conectado con una comunidad de Manila, en Filipinas; otra en Saratov, en la Federación rusa; dos en Europa, una en Brescia, en Italia y la otra a las afueras de Barcelona; una más en Lomé, en Togo; y dos en América, en Ciudad de México y en Lima, en Perú. Todos esos grupos, y muchos otros evidentemente, estaban explorando las formas más locas de construir tecnologías, algunas de ellas seguían la senda de los vegetales, otras conectaban los saberes vernaculares con la innovación, algunas experimentaban con materiales limpios, amables y que produjesen el mínimo impacto. Ory estaba empeñada en conseguir las formas que mejor encajasen con el uso y no las que mejor se almacenasen en las estanterías y en incorporar materiales orgánicos, como ya había hecho con su propia bitácora. Por eso, Erik le provocaba llamando a esas reuniones las de las “nubes de algodón”. Pero, en realidad, Ory se lo tomaba con cariño porque sabía que lo que le pasaba a Erik es que le encantaría participar en esos intercambios, pero todavía no se atrevía. Era cuestión de tiempo.

Amenazas que aparecen en el horizonte	Oportunidades que no debemos dejar escapar
<ul style="list-style-type: none"> ● Que el acceso al espacio digital se consolide como un factor de desigualdad, incluso de ejercicio de derechos fundamentales y de garantías sociales. ● Que el espacio digital se rija solo por un criterio económico y una lógica comercial. ● Que Internet agrave su deriva hacia una herramienta de control social, no solo como mecanismo de espionaje sino también como difusor de una apatía intencionada. ● El escenario de los neuroderechos es todavía un campo de incertidumbre que alberga graves amenazas. ● La imposibilidad de decidir voluntariamente no estar dentro de la digitalización. ● La depredación letal de la lógica capitalista de uso, consumo, desecho y producción que no atiende a la limitación material del planeta. ● No ser capaces de diferenciar entre lo que la industria quiere que sea Internet y lo que la ciudadanía quiere que sea Internet, es decir, la capacidad para transmitir su propio concepto del espacio digital. ● La enorme capacidad para transmitir narrativas y el control de los discursos que puede condicionar la construcción de significado en el imaginario de la ciudadanía, de valores, de modelos 	<ul style="list-style-type: none"> ● La educación es clave para dirigir el proceso de digitalización en el sentido más adecuado para la sociedad, tanto en lo que tiene que ver con el uso y el consumo de la innovación tecnológica como con las líneas maestras del camino que siga este proceso. ● La educación también aparece como la única forma de neutralizar la sed de poder de las grandes empresas y la única inmunización de la sociedad frente a poderosas derivas antidemocráticas. ● Reforzar y de regenerar el contenido del ámbito público como instrumento para la construcción de ese futuro digital más justo y más equitativo. ● Promover la racionalidad en el uso y en el ritmo de la innovación, con la certeza de la limitación material del planeta. ● La experiencia previa y las lógicas de comunidades relacionadas con los espacios maker y hacker que asumen y transmiten formas diferentes de producir y construir. ● La sostenibilidad de la economía circular. ● La enorme creatividad y resiliencia demostrada por las personas en el espacio digital, para construir alternativas o incluso para reconstruir estructuras complejas en caso de perder el control de las construidas previamente. ● Decrecimiento controlado.

<p>sociales e incluso de construcción de la figura del Otro.</p> <ul style="list-style-type: none">● Alianza entre el control de los discursos y el control de los recursos que puede llegar incluso a la eliminación física después de la eliminación de la existencia en el espacio digital.	<ul style="list-style-type: none">● El poder del espacio digital para transmitir discursos, siempre que sea transmitiendo valores constructivos y positivos.● Todavía hay mucho por descubrir y espacios por explorar sin lógicas extractivistas.
--	--

Ficha técnica de la actividad	
Título	Escenarios de Futuro
Fecha	24 de noviembre de 2023
Horario	De 9.00 a 17.45
Lugar	Carrer d'Avinyò, 15, planta baixa, Sala CGLU, 08002 Barcelona
Organizado por	Oxfam Intermón y la Direcció de Justícia Global del Ajuntament de Barcelona

Participantes	
Andreu Belsunces	Investiga en la intersección entre la sociología de la tecnología y el diseño, culturas posdigitales, nuevas narrativas, prácticas colaborativas e innovación social.
Paula Boet	Graduada en Filosofía, Política y Economía y especializada en ciudadanía, derechos humanos, ética y en el impacto social de las nuevas tecnologías. Trabaja en proyectos de derechos digitales, ética e inclusión digital y coordina los proyectos y la comunicación de la Coalición de Ciudades por los Derechos Digitales. Actualmente Técnica de proyectos de derechos digitales, en el Comisionado de Innovación Digital del Ajuntament de Barcelona
Eurídice Cabañes	Doctora en Filosofía. Codirectora de Arsgames. "Si no puedo jugar esta no es mi revolución".
Marta Cambroner	Periodista especializada en comunicación social, actualmente investiga en Tecnopolítica (IN3-UOC) sobre esfera pública digital y libertad de expresión.
Cristina Colom	Economista especializada en comunicación corporativa, marketing, marca y reputación y relaciones gubernamentales. Experta en humanismo tecnológico e inclusión digital.
Thai Jungpanich	Apoya a organizaciones e instituciones a reducir la brecha entre gobiernos y sociedad civil a través de redes digitales, diseño estratégico y cultura colaborativa con el objetivo de alcanzar sociedades más democráticas e inclusivas
Sergio Maydeu-Olivares	Investigador independiente. Trabaja sobre análisis, proyectos y estrategias en los ámbitos de la Seguridad humana y el Desarrollo, geopolítica, riesgos globales, inteligencia y prospectiva.
Susana Pérez Soler	Periodista y doctora en Comunicación Digital. Investiga sobre la transformación del Periodismo en la era digital en la Universitat Ramon Llull, donde es profesora de Periodismo digital y miembro del STREAM. Trabaja sobre el impacto de la tecnología en la sociedad.
Enric Senabre Hidalgo	Doctor en Sociología de la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Investigador en Dimmons.net del IN3-UOC y miembro del Peer-Produced Research Lab de Université Paris Cité.

	Trabaja sobre ciencia social ciudadana y es presidente de la Fundación Platoniq y cofundador de la plataforma de <i>crowdfunding</i> social Goteo.
Alba Tobella	Periodista y cofundadora de Verificat, plataforma de fact-checking y alfabetización mediática
Eva Vidal	Dra. en Ingeniería de Telecomunicaciones. Profesora de la Universitat Politècnica de Catalunya. Delegada del Rector Adjunta al Vicerrectorado de Responsabilidad Social e Igualdad. Con experiencia en cooperación y sostenibilidad TIC.
Tenzul Zamora	Consultora J.E.D.I (Justicia social, equidad, diversidad e inclusión), liderazgo y gestión del cambio. Interés académico en Relaciones internacionales, Gobernanza Global-Sur y antropología digital. Experiencia en Ecosistemas Digitales. Transformación digital desde la perspectiva del (no)poder y la evolución de la geopolítica respecto a las infraestructuras que lo posibilitan.
Participantes – impulsores del proyecto	
Andrea Costafreda	Responsable para América Latina y Mediterráneo de Oxfam Intermón
David Llistar	Director de Justicia Global del Ajuntament de Barcelona
Facilitación	
Carlos Bajo Erro	Project Manager del Proyecto de Justicia Digital Global. Periodista e investigador social especializado en el uso de la TIC en África